

La primera infancia: importancia del proceso de crianza y socialización para el sano desarrollo.

Salvia, Agustín y Tuñón, Ianina.

Cita:

Salvia, Agustín y Tuñón, Ianina (2011). *La primera infancia: importancia del proceso de crianza y socialización para el sano desarrollo*. Artículo de divulgación del Observatorio de la Maternidad.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/72>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/dUu>

la primera infancia: importancia del proceso de crianza y socialización para el sano desarrollo^I

por Agustín Salvia y Ianina Tuñón²

En la Argentina, la población infantil entre 0 y 4 años comprende alrededor de 3,5 millones de niños y niñas. Esta etapa vital se reconoce como prioritaria en el desarrollo humano de los niños y las niñas en aspectos físicos, emocionales y cognitivos.

Durante estos primeros años, los niños y las niñas se ven expuestos a múltiples situaciones de vulnerabilidad: morir por causas evitables, carecer de una adecuada alimentación o ser maltratado. Según datos de la Encuesta de la Deuda Social de la Argentina para 2009, 3 de cada 10 niños/as menores de 5 años viven en hogares con condiciones de hacinamiento; 4 de cada 10 en hogares con problemas de saneamiento y 3 de cada 10 en barrios con problemas de contaminación ambiental; 6 de cada 10 pertenecen a hogares en los que el jefe/a de hogar se encuentra en una situación laboral inestable (empleos precarios, subempleos de subsistencia, desempleados o desalentados).

En general, estas situaciones de déficit en las condiciones de vida de la niñez suelen ser más visualizadas en tanto no solo comprometen el desarrollo de los niños y las niñas sino el sostenimiento de la vida misma. Sin embargo, cabe advertir sobre otros aspectos menos visibilizados pero importantes en la construcción de la identidad de los niños y las niñas y definitorios de su curso de vida futuro, como lo son las oportunidades de estimulación emocional, social e intelectual.

En efecto, en estos primeros años de vida adquieren especial importancia los vínculos primarios que los niños y

las niñas establecen con los principales adultos de referencia. Es deseable que esos vínculos se construyan en el marco de estilos de crianza tolerantes y en las interacciones intensas, estables y cariñosas entre el niño/a y sus padres, y/o adultos de referencia alternativos. Dichos vínculos tienen lugar en, por ejemplo, el amamantamiento, en las caricias, en los abrazos, en la palabra cotidiana, en los cuentos y en las canciones. Todos estímulos que adquieren un papel fundamental en el desarrollo emocional del niño/a, en el proceso de construcción de su identidad, y en el logro de un vínculo seguro con los adultos de referencia.

1. Estilos de crianza y oportunidades de socialización

La crianza consiste en la provisión por parte de los adultos de referencia del niño/a de una base segura a partir de la cual pueda realizar salidas al mundo exterior y regresar de ellas con la certeza de que será bien recibido, alimentado física y emocionalmente. Los niños y las niñas descubren el mundo a través de la socialización familiar y el entorno más próximo. De allí la importancia que adquieren los padres, cuidadores primarios, educadores, familiares y amigos que interactúan frecuentemente con el niño/a en la construcción de un marco especial de protección, nutrición y cuidado tolerante y afectuoso, que garantice el mínimo de estabilidad emocional que el niño/a requiere para socializarse y construir una estructura de confianza básica (Bowlby, 1989; Lezcano, 1999).

En la consideración de estas perspectivas conceptuales, es que a continuación se describen algunos indicadores construidos en el marco del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, que buscan aproximarse a la medición de la desigualdad social en los estilos de crianza y oportunidades de socialización de los niños y las niñas entre 0 y 4 años que residen en las grandes ciudades de la Argentina. Se comienza por caracterizar las configuraciones familiares en que los procesos de crianza y socialización tienen lugar; y luego se introducen algunos indicadores de las estructuras de oportunidades de estimulación emocional, social e intelectual que tienen los niños y las niñas.

1.1. Las estructuras familiares y los roles de cuidado

Las familias de los niños y las niñas

Los niños son uno de los grupos poblacionales que mantienen un alto nivel de dependencia de los recursos familiares y de los referentes adultos. Por ello, este grupo es el que más fuertemente recibe los efectos de las múltiples transformaciones que se producen hoy en la familia.

Los niños y las niñas que hoy tienen entre 0 y 4 años de edad pertenecen en su mayoría a familias jóvenes que enfrentan contextos diferentes a los de otras generaciones, no solo en lo que respecta a la constitución de la familia (mayores tasas de hijos nacidos fuera del matrimonio y de madres jóvenes que no cuentan con el respaldo de un

cónyuge o compañero), sino también en las oportunidades de inclusión plena de derechos en el mercado laboral y en la adquisición de una vivienda, aspectos claves para garantizar la subsistencia del grupo familiar.

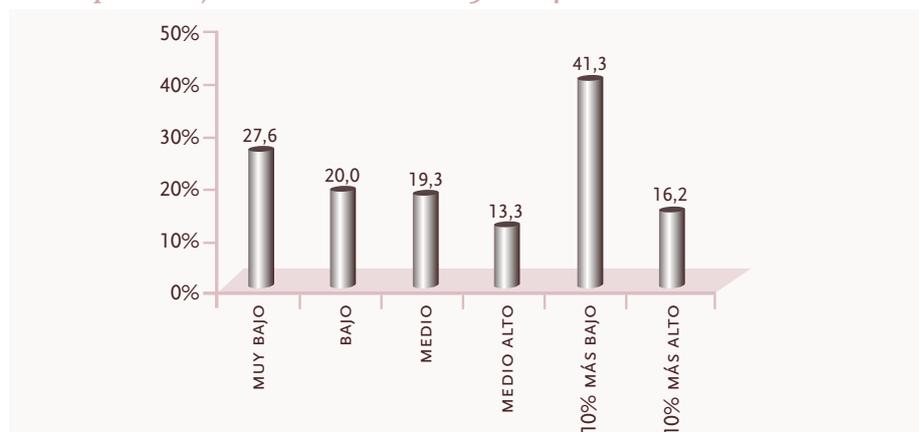
En 2009, se registró que 80% de los niños y las niñas menores de 5 años en las grandes ciudades de la Argentina vivían con su papá y su mamá biológicos bajo un mismo techo, y 20% lo hacía con su mamá o con su papá (13% en familias monoparentales³ y 7% en familias ensambladas⁴). A medida que desciende el estrato socioeconómico, aumenta la probabilidad de que los niños y las niñas vivan con solo uno de sus progenitores.

Los hogares monoparentales pueden o no ser extensos⁵, y esto hace la diferencia cuando el foco de atención es el cuidado de los niños y las niñas. Los estudios sobre las transformaciones de la familia suelen señalar que en el caso de los primeros, en los que casi siempre hay otros adultos de referencia para el niño/a como abuelos o tíos, una distribución más equitativa de responsabilidades y un ambiente de cooperación y cohesión social (García y Oliveira, 2005), las desventajas sociales relacionadas con los procesos de crianza y socialización suelen ser menores a las registradas en los hogares monoparentales no extensos, en general de jefatura femenina.

Sin embargo, algunos de los estudios que orientan su mirada hacia los conflictos intrafamiliares y el desarrollo integral del niño/a son coincidentes en señalar los problemas de integración y pérdida de “capital social” que suelen experimentar estos hogares, en particular aquellos en situación de pobreza, y que se manifiestan en déficit de cuidado y de estimulación intelectual, emocional y social (CEPAL, 1994; Buvinic, 1997; Kaztman, 2000; Tuñón, 2010).

En la Argentina, la responsabilidad del cuidado de los niños y las niñas aún

Gráfico 1: Niños/as que viven con el papá o la mamá por estrato económico. En porcentaje. Período 2008-2009. 0 a 4 años.



Fuente: Tuñón I. (2010): La Deuda Social con la niñez y adolescencia: Magnitud, evolución y perfiles. *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia*. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Coeditado por Fundación Uca y Fundación Arcor, Buenos Aires.

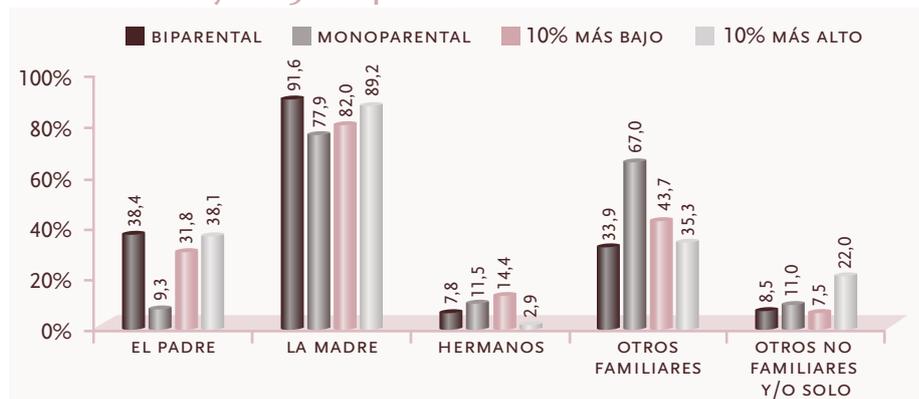
no ha sido asumida como un compromiso compartido en el interior de la familia, el Estado y la sociedad, en el marco de un conjunto integral de políticas de “cuidado” de los niños y las niñas desde una perspectiva de derechos (Cogliandro, 2009; Pautassi, 2009). El reconocimiento del cuidado como un derecho de niños y niñas representa un desafío para la sociedad argentina, que adquiere relevancia en el marco de

las nuevas organizaciones familiares y particularmente cuando se trata de hogares monoparentales en condiciones de pobreza.

Principales cuidadores

En la práctica, la responsabilidad del cuidado infantil en la Argentina sigue siendo competencia principalmente de las mujeres madres. En efecto, la mayoría de los niños y niñas menores

Gráfico 2: Personas con quienes suelen permanecer niños y niñas por tipo de hogar y estrato socioeconómico. En porcentajes de múltiples respuestas. Período 2007-2009. 0 a 4 años.



Fuente: Tuñón I. (2010): La Deuda Social con la niñez y adolescencia: Magnitud, evolución y perfiles. *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia*. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Coeditado por Fundación Uca y Fundación Arcor, Buenos Aires.

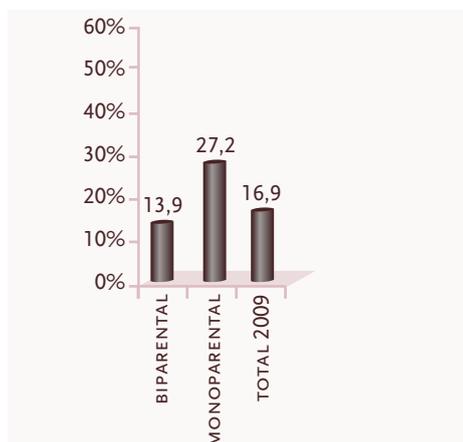
“En la práctica, la responsabilidad del cuidado infantil en la Argentina sigue siendo competencia principalmente de las mujeres madres. En efecto, la mayoría de los niños y niñas menores de 5 años pasan la mayor parte de su tiempo con su madre”.

de 5 años pasan la mayor parte de su tiempo con su madre. No obstante, cabe señalar que en los últimos años se incrementó la proporción de niños y niñas que permanecen al cuidado de sus padres varones y otros familiares, mientras que se mantiene constante la proporción de niños y niñas al cuidado de hermanos y otros no familiares.

En el marco de los hogares monoparentales, es claramente mayor la probabilidad de que los niños y niñas queden al cuidado de hermanos, otros familiares y no familiares que en el marco de los hogares biparentales. Los otros integrantes del grupo familiar cumplen roles importantes de cuidado de los más pequeños, los que en el contexto de los hogares biparentales suelen ser cubiertos por los cónyuges.

La mayor propensión de los niños y niñas a ser cuidados por su padre varón se registra en el estrato social medio alto, donde el cuidado de los niños y las niñas es compartido con otros no familiares, como empleadas domésticas o niñeras. A su vez, los niños y niñas más vulnerables son cuidados también por

Gráfico 3: No festejaron el último cumpleaños por tipo de hogar. En porcentaje. Período 2007-2009. 1 a 4 años.



hermanos y otros familiares que colaboran con los adultos de referencia.

Estas tendencias son coincidentes con otros estudios en los que se señala cómo los varones van asumiendo más responsabilidades en el cuidado de los hijos y en tareas cotidianas como darles de comer, bañarlos, vestirlos y hasta cambiarles los pañales, y de qué manera la incorporación de ese patrón estaría más extendido entre los varones de sectores medios que entre los de sectores populares (Wainerman, 2007; Cosse, 2008).

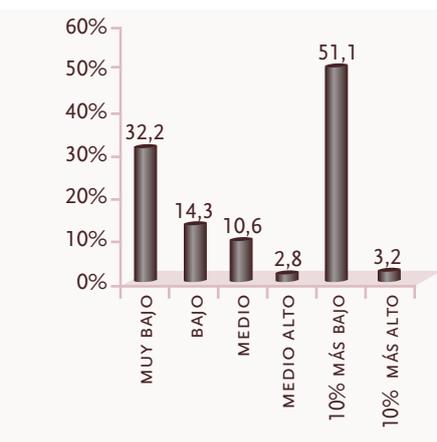
1.3. Clima de estimulación social y emocional

Festejar el cumpleaños

El festejo del cumpleaños es un indicador del “clima de estímulo social” que puede estar o no presente en la vida de niños y niñas. En este sentido, permite aproximarnos al contexto de oportunidades de los chicos en el desarrollo de su singularidad, identidad y autoestima en el contexto familiar.

La propensión a que no se festeje el cumpleaños a los más pequeños del

Gráfico 4: No festejaron el último cumpleaños por estrato socioeconómico. En porcentaje. Período 2007-2009. 1 a 4 años.



grupo familiar se mantiene en torno al 15% entre 2007 y 2009, alcanzando un 16,9% en 2009.

La probabilidad de que un niño/a no festeje su cumpleaños en los primeros años de vida es mayor en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires, entre los niños más que entre las niñas, en los hogares monoparentales más que en los biparentales y a medida que desciende el estrato socioeconómico. Un niño/a en el 25% más pobre registra 11,5 veces más chance de no haber festejado su cumpleaños que otro par en el 25% más alto. La brecha asciende a casi 16 veces cuando se compara el 10% más bajo y el 10% más alto.

Cuentos, narraciones e historias orales

La recepción de historias orales y el contacto del niño/a con los libros representan un estímulo importante para la adquisición del lenguaje, el desarrollo de la imaginación y las capacidades de lectoescritura.

La proporción de los niños y niñas menores de 5 años a los que no se les suele contar cuentos y/o narrar historias se ha incrementado en el período interanual 2008-2009 en 6,5 puntos porcentuales. En 2009, 4 de cada 10 niños y niñas menores de 5 años no solían ser receptores de historias orales.

El déficit en la propensión a ser receptores de historias orales se incrementó en los estratos bajo y medio, mientras que se mantuvo en el muy bajo y disminuyó en el medio alto. La desigualdad social en la probabilidad de un niño/a de ser estimulado a través de relatos e historias orales es regresiva para los niños y niñas más pobres. En 2009, el 53,4% de los niños y las niñas en el 25% más pobre no era receptor de cuentos, ni de relatos e historias.

En general, es de destacar que los niños son menos receptores de cuentos e historias orales que las niñas, así como los niños y las niñas en los hogares monoparentales que en los biparentales.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Tabla 1: Estimulación de niños y niñas a través de la narración oral y/o lectura de cuentos por estrato socioeconómico según año de medición.

¿DURANTE LOS ÚLTIMOS 30 DÍAS, ALGUIEN DE LA FAMILIA LE CONTÓ O LEYÓ UN CUENTO?							
0 A 4 AÑOS		ESTRATO SOCIOECONÓMICO (CUARTILES)				1º Y 10º DECILES	
		MUY BAJO	BAJO	MEDIO	MEDIO ALTO	10% MÁS BAJO	10% MÁS ALTO
2007	SÍ	46,0	59,0	72,7	78,5	22,3	78,5
	NO	54,0	41,0	27,3	21,5	77,7	21,5
	TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
2009	SÍ	46,6	52,9	60,5	83,1	35,8	90,5
	NO	53,4	47,1	39,5	16,9	64,2	9,5
	TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Tuñón I. (2010): La Deuda Social con la niñez y adolescencia: Magnitud, evolución y perfiles. *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Coeditado por Fundación Uca y Fundación Arcor, Buenos Aires.*

Conclusiones

Algunos de los indicadores aquí descritos permiten reconocer las profundas desigualdades sociales que experimentan los niños y las niñas en los procesos de crianza y socialización en una etapa vital, que se reconoce esencial en tanto sienta las bases del potencial desarrollo del niño/a y determina los itinerarios futuros.

En los primeros años de vida, los niños y las niñas ven comprometidos su potencial de desarrollo físico, cognitivo y subjetivo. En este proceso, las características del medio ambiente de vida del niño/a son claves, en tanto es allí donde se construyen las condiciones nutricionales, de estimulación sensorial y emocional que permitirán el desarrollo saludable del niño/a.

Si bien, tal como hemos analizado y se

reconoce en tantos estudios sobre el tema, la insatisfacción de las necesidades del niño/a se asocia fuertemente a la situación de pobreza de los hogares, también es importante reconocer en la falta de oportunidades de estimulación emocional, social e intelectual, en la negligencia en el cuidado, el abandono y el maltrato durante los primeros años de vida otros factores asociados que hacen a las estructuras de oportunidades de la infancia.

En este sentido, el derecho a la alimentación emocional, a la estimulación sensorial y a un cuidado de calidad en los primeros años de vida requieren de la coproducción de estructuras de oportunidades más integrales para la infancia desde su gestación. Proceso de construcción que necesita del compromiso y la activa participación de la familia, el Estado y la sociedad. El re-

conocimiento del derecho al cuidado de calidad de niños y niñas desde los inicios de la vida representa un desafío para la sociedad argentina, que adquiere relevancia en el marco de las nuevas organizaciones familiares y, en particular, en situación de pobreza. 

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Bowlby J. (1989): *Una Base Segura: aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Buenos Aires, Paidós.
- Buvinic M. (1997): *Women in poverty: A New Global Underclass*. Washington, Carnegie Endowment for International Peace Stable. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1149088>
- CEPAL (1994): *Familia y futuro: un programa regional en América Latina y el Caribe*. Serie Libros de la CEPAL, N° 37. Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas.
- Cogliandro G. (2009a): "Las brechas sociales en el cuidado de los niños y niñas de las madres que trabajan en la Argentina". *Boletín de la Maternidad* N°7. Buenos Aires, Fundación Observatorio de la Maternidad.
- Cosse I. (2008): "Emergencia y desconciertos: un nuevo modelo de paternidad en Buenos Aires (1950- 1970)". Ponencia presentada en las Jornadas Historia de la infancia en Argentina 1880-1960. Enfoques, problemas y perspectivas. Universidad Nacional de General Sarmiento-Universidad de San Andrés. Buenos Aires.
- García B. y Oliveira O. (2005): "Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar", en revista *Papeles de Población*, enero-marzo N°43, Universidad Autónoma del Estado de Toluca, México, pp. 29-51.
- Kaztman R. (2000): *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Santiago de Chile, BID-Banco Mundial-CEPAL-IDEC.
- Lezcano A. (1999): "Las miradas sociológicas sobre los procesos de socialización", en Carli, S. *De la Familia a la Escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires, Santillana.
- Pautassi L. (2009): "Los desafíos en torno a las políticas públicas con enfoque de derechos en materia de infancia", en *Derechos vulnerados en la infancia: abandono, maltrato y pobreza*. Fundación Universidad Católica Argentina y Fundación Arcor. Buenos Aires, Educa.
- Tuñón I. (2010): "Determinantes de las oportunidades de crianza y socialización en la niñez y adolescencia". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 8, N° 2.

1. El presente artículo sintetiza el apartado "Sobre el proceso de crianza y socialización en los primeros años de vida", publicado en *La Deuda Social con la niñez y adolescencia: Magnitud, evolución y perfiles*, Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Coeditado por Fundación Universidad Católica Argentina y Fundación Arcor, 2010, Buenos Aires.
2. Agustín Salvia, sociólogo, doctor en Ciencias Sociales, director del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina. Ianiina Tuñón, socióloga. Maestría en Ciencias Sociales, coordinadora del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia.
3. Se entiende por hogar monoparental aquel cuyo núcleo conyugal se encuentra incompleto con hijos, mientras que son hogares biparentales aquellos con un núcleo conyugal completo e hijos.
4. Son las familias cuyo núcleo conyugal se encuentra completo pero en el que uno de los adultos no es progenitor del niño/a.
5. Se entiende por hogar extenso aquel cuyo núcleo conyugal se encuentra completo o incompleto con hijos y otros parientes, como pueden ser abuelos, tíos, etc.